**Oración del Sábado 5º. de cuaresma - 27 marzo 2021**

*P. Sergio García, msps*

**Mañana es la buena, mi querido Señor Jesús, mañana empezamos la Semana Santa que tú hiciste buena y santa por tu doble triunfo: uno sencillo, humilde, proclamado y montado en un borrico; la otra también humilde y sencilla, pero con un acento de eternidad: tu resurrección.**

**De una a otra tu cruz, tu entrega generosa y amorosa al Padre para salvarnos. No una exigencia de reparación, aunque un poco también, sino una exigencia derivada de tu grande amor. No se ha visto ni se verá algo igual, algo tan universal y tan de plenitud. Sólo tú, mi Jesús, lo hiciste y sigues haciendo posible porque tu amor va de plenitud en plenitud depositándose en cada una de tus creaturas.**

**¿Cómo has visto, Jesús, nuestro caminar este tiempo de cuaresma que hoy termina? Ha sido una gracia inmensa el poder seguir tus pasos, escuchar tu palabra, tratar de corresponder con nuestro amor a tu amor.**

**Mi Jesús, no sé que sentimiento domine más y qué convicción y experiencia salga a relucir en esta semana santa; habrá dependido de cómo y qué vivimos en la cuaresma. Podemos apresurar el paso ciertamente porque siempre el ideal está por encima de la realidad. Pero tú lo comprendes. Ya sabes, mi querido Señor Jesús que prefiero tener grandes ideales y dar pequeños pasos reales en tu seguimiento. Es como el vuelo de la flecha que apunta más arriba para dar en el blanco.**

**Hay una palabra que no encuentro en el evangelio: tú nunca dijiste “a lo mejor”; ni un milagro más, ni una parábola menos, ni una mirada hacia atrás una vez que pusiste la mano en el arado de tu misión. Te identificaste siempre con tu vocación de cada día.**

**Nosotros si acostumbramos decir, y con frecuencia desde la culpabilidad, a lo mejor hubiera hecho este retiro, o este ayuno y esta oración… y siempre será posible. No hablo de conformismo, sino de identidad de cada día cumpliendo la voluntad del Padre amado, hablo de la armónica aceptación de nuestra limitación, bueno, de mi limitación. Pero vivo en paz porque toda la vida la he apostado por ti, lo sabes y sé que te agrada.**

**Y llego, mi Jesús a las puertas de esta semana santa de este año tan problemático como difícil, tan inexplicable como necesariamente aceptable. La diferencia la marcas tú, mi Jesús; la posibilidad de que tenga sentido nos lo proporcionas tú, siempre tú, sólo tú. Y precisamente por lo que vamos a vivir esta semana santa.**

**Me quiero unir a José y a María, tus santos papás que intuían primero un desenlace de tu vida así; y María lo contempló y presenció al pie de tu cruz, estará en el silencio del evangelio en tu resurrección sabiendo que el buen Padre Dios ha hecho en ella grandes cosas, maravillas que crecen y crecen en la medida que las hacemos nuestras.**

**El evangelio nos habla de Caifás que, a pesar de ser sumo sacerdote, sin saberlo profetizó: *“Conviene que uno muera y no que todo el pueblo perezca” (Jn 11, 45-56).* Tu realidad fue otra, tu realización no fue por obedecer sus palabras como destino fatal de tu existencia, sino porque “*siendo Hijo aprendiste a obedecer padeciendo y llegando a tu perfección, te convertiste en la causa de salvación eterna para todos los que te obedecen” (Cfr. Heb 5, 7-9).***

**En estos sábados de oración, mi Jesús, hemos querido aprender de ti el obedecer y ser también motivo de salvación para cuantos creen en ti. Y nos has dado perseverancia, gusto, amor a la oración comunitaria de cada semana que nos permite, desde diferentes lugares, unirnos en la fe, la experiencia de tu amor y salvación.**

**Hoy y desde hoy seguiremos una vez más tus pasos de cerca, lo más que podamos y nos permitas hacerlo desde nuestra debilidad, pequeñez, ternura y solidaridad. Algo así como lo hubiera hecho tu mismo papá José que recordamos con amor y gratitud.**

**Me permito, mi Jesús, en este momento de oración recordar y agradecer a otro hijo predilecto tuyo, Félix de Jesús Rougier, un día como mañana, también domingo de ramos, hace 95 años hizo sus votos religiosos como misionero del Espíritu Santo. En su vocación encuentro fidelidad, generosidad, amor, mucho amor, tanto que nos decía: “Ustedes han venido aquí a aprender a amar” a cuantos nos aventuramos en esta misma vocación.**

**Amén, mi querido Señor Jesús.**